

Repensar las redes de solidaridad ciudadana durante la pandemia

LEYVA-MUÑOZ, Olivia†, CÁRABE-LÓPEZ, Ana María†, BRAVO-ORGANIS, Mayra Adriana*
Universidad Autónoma de Guerrero, Facultad de Gobierno y Gestión Pública. olivialeyya@uagro.mx

Recibido: septiembre, 22, 2020; Aceptado febrero 9, 2021

Resumen

La capacidad asociativa de las personas ha despertado el interés de diversos investigadores de las ciencias sociales, en particular de aquellos que estudian el capital social como un mecanismo de cohesión social que puede atraer diversos beneficios a la colectividad, que pueden ser de tipo económicos, sociales e incluso políticos.

Las aportaciones teóricas refieren que la capacidad asociativa de las personas forja hábitos de acciones colectivas que provocan un impacto benéfico en la sociedad, empezando desde pequeños núcleos sociales, como la familia. De tal suerte que, en tiempos de pandemia, estos lazos y redes de solidaridad se entrelazan con mayor intensidad.

Para todos es conocido que la pandemia adquirió una dimensión mundial, afectando severamente las economías, los contextos políticos y, de manera significativa, ha tenido un impacto incalculable en las estructuras sociales, donde la población ha desarrollado una capacidad asociativa importante para hacer frente a la pandemia. Por lo anterior, el propósito de esta investigación es repensar como la ciudadanía se organiza durante la pandemia, particularmente a través de las redes de solidaridad que se gestan desde el núcleo familiar, para ello, se mostrarán los resultados cuantitativos que han derivado de una encuesta aplicada a la población del estado de Guerrero.

Palabras clave: confianza, solidaridad, capital social, familia.

Abstract

Associative capacity of people has aroused the interest of various social sciences scholars, particularly those who study social capital as a mechanism for social cohesion that can attract different benefits for community, such as economic, social and even politicians.

Theoretical contributions make reference about associative capacity of people for habits of collective actions that generate a beneficial impact on society, starting from small social nuclei, such as the family. In such a way that, in pandemic times these solidarity ties and networks are intertwined with greater intensity.

Everyone knows that pandemic acquired a global dimension, affecting severely economies, political contexts and, in a significant way, has had an incalculable impact on social structures, where the population has developed an important associative capacity to deal with the pandemic. Therefore, this research purpose is to rethink citizens associative capacity during the pandemic, particularly through solidarity networks that are gestated from family nucleus, for this, quantitative results have derived from a survey applied to Guerrero state population.

Keywords: confidence, solidarity, social capital, family.

Citación: LEYVA-MUÑOZ, Olivia, CÁRABE LÓPEZ, Ana María & BRAVO-ORGANIS, Mayra Adriana. *Repensar las redes de solidaridad ciudadana durante la pandemia*. Foro de Estudios sobre Guerrero. 2022, mayo 2021 - abril 2022 Vol. 9 No. 2 64 - 71

*Correspondencia al Autor: 17741@uagro.mx

† Investigador contribuyendo como primer autor.

Introducción

Los efectos económicos y emocionales que ha desencadenado la pandemia aún son incuantificables, los cuales se acentúan más en los grupos vulnerables. En las estimaciones de medición de la pobreza del CONEVAL para el 2020, en Guerrero se registra que el 66.4% de la población de la entidad vive en situación de pobreza, lo que representa, 2,363,200 personas. Sin duda que la población vulnerable enfrenta de manera más severa las consecuencias económicas de la pandemia. Ante esta nueva dinámica social ¿cómo se organizan las familias para sobre llevar las consecuencias económicas derivadas de la pandemia?

Estudiar el capital social, en tiempos de pandemia, permite identificar los grados de confianza y asociatividad en la población en momentos tan críticos socialmente, donde prevalece una instrucción gubernamental de restringir la movilidad social, luego entonces, la familia es el punto central de la organización y convivencia, por tanto, analizar la respuesta organizacional es de suma importancia.

Además de la actuación gubernamental, la sociedad civil, desde el núcleo familiar, también hace frente a los desafíos que pone frente a nosotros la pandemia, por tanto, podemos preguntarnos ¿Cuáles han sido los mecanismos de organización de la sociedad civil para hacer frente a los desafíos de la pandemia?

Objetivos

El objetivo principal de esta investigación es analizar la capacidad asociativa de la sociedad civil, particularmente a través de las redes de solidaridad que se originan desde el núcleo familiar.

El capital social

Para entender las redes de asociatividad debemos revisar el concepto de capital social, concepto que ha sido apropiado en diferentes enfoques ideológicos, destacando, desde sus

orígenes, la relación tan estrecha entre el ciudadano y el orden político democrático.

Desde el trabajo de Putnam (1993) en el que busca identificar de que manera el desempeño institucional puede mejorar la eficiencia gubernamental, retomando como objeto de estudio el caso italiano; los hallazgos de su investigación colocan al capital social como el elemento fundamental que puede contribuir en el desempeño exitoso de las instituciones públicas, entrelazado con dos variables importantes, el nivel socioeconómico y la cultura cívica de la ciudadanía. Putnam (1993) incorpora la confianza como elemento central del capital social que, a su vez, facilita las conexiones entre personas, redes sociales y normas de reciprocidad.

El capital social, entonces, representa un conjunto de expectativas ampliamente sostenidas por la ciudadanía, de tal forma, que de acuerdo con Stolle (2000) cuando el capital social es dinámico dentro de un grupo de población (aldea, región o nación), las expectativas de racionalidad se incrementan, al igual que los niveles de cooperación, confianza y reciprocidad, recursos que permiten resolver conflictos internos de manera armónica y efectiva, también será posible llevar a cabo proyectos vecinales o de voluntariado que fomenten acciones vinculadas a la vida cotidiana.

Por su parte Coleman (1988) define el capital social no como una entidad única sino como una variedad de entidades diferentes con dos elementos en común: todas consisten en algún aspecto de las estructuras sociales y facilitan ciertas acciones de actores, ya sea personas o actores corporativos. De acuerdo con este autor el capital social es producto de los cambios en las relaciones entre personas que a su vez facilitan las relaciones sociales cuando la confianza se encuentra presente dentro del entorno social.

Asimismo, Kliksberg (2000) define al capital social como el conjunto de factores en un entorno concreto conformado por el grado de confianza existente entre los actores de una sociedad, las normas practicadas de comportamiento cívico y el nivel de asociatividad, asimismo, este autor agrega que para lograr el desarrollo integral es necesario fortalecer estos tres elementos en una comunidad, los cuales estarán determinados por la cultura como factor clave para constituir el capital social.

Por último, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1998) afirma que el capital social son las relaciones informales de confianza y cooperación (Familia, vecindario, colegas) asociatividad formal en organizaciones de diversos tipos y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta e inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico.

De lo anterior podemos resumir que el capital social es un concepto aún en construcción, el cual toma diferentes enfoques respondiendo a la dinámica de uso y el contexto social que prevalece en un espacio y tiempo determinado. Durante la pandemia, el capital social adquirió una relevancia importante ante un contexto donde la capacidad institucional se vio rebasada por la magnitud de la crisis sanitaria, la sociedad civil tuvo una respuesta inmediata y fue, desde la familia, capaz de reaccionar a la contingencia mediante redes de apoyo y solidaridad.

Población vulnerable y pandemia

Al momento de iniciar la pandemia no se tenía la dimensión de los efectos sociales que dejaría en el planeta, sin embargo, la vulnerabilidad social ya estaba presente en la sociedad y con la pandemia se ha recrudecido fuertemente.

Las recomendaciones expuestas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) con el propósito de detener la propagación del coronavirus también dejaron al descubierto la

realidad de centenares de familias que carecen de servicios básicos como el agua potable. De acuerdo con el Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos, publicado en 2019, destaca que en el mundo tres de cada diez personas carecen de acceso al abastecimiento de agua, lo que equivale a 2100 millones de personas (UNICEF, 2019), mientras que en América Latina no existe la infraestructura suficiente que garantice servicios de agua potable gestionados de forma segura.

En México, de acuerdo con cifras del INEGI (2021), el crecimiento de la población ha tenido una repercusión negativa en la disponibilidad del agua, la cual se ha visto mermada de manera importante, en 1910 era de 31 mil m³ por habitante al año; para 1950 había disminuido hasta un poco más de 18 mil m³; en 1970 se ubicó por debajo de los 10 mil m³, en 2005 era de 4,573 m³ y para 2019 disminuyó a 3,586 m³ anuales por cada mexicano.

La cobertura de acceso al agua potable no es la misma en las zonas rurales del país. En México, se estimó que, en 2015, el porcentaje de viviendas con disponibilidad de agua entubada fue de casi 95%, el resto se abastecía de agua por acarreo fuera de la vivienda, por ejemplo: de la llave comunitaria, otra vivienda, una pipa, de pozo, de un río, entre otros.

Para el caso de Guerrero, INEGI (2021) reporta el 84.2% de viviendas con servicio de agua entubada, el porcentaje más bajo a nivel nacional. Adicionalmente, conviene analizar la escasez del agua. Ante la emergencia sanitaria, durante la época de mayor sequía en el territorio nacional, el acceso al vital líquido marcó una dificultad mayor para las sociedades, sin que las comunidades rurales quedaran exentas al escaso suministro.

Otra dificultad para las familias cuando tuvieron que enfrentarse al aislamiento dentro del hogar, como medida para evitar la propagación del coronavirus, fue que las viviendas cuentan con

hacinamiento, es decir, cuando en una vivienda habita un número mayor a 2.5 personas por habitación.

En México existen carencias de espacios óptimos en las viviendas de las familias; de acuerdo con estimaciones del CONEVAL cuya base han sido los censos de población y vivienda de 1990 y el año 2000, los resultados arrojan que el porcentaje de la población en viviendas con carencias por hacinamiento en 1990 fue del 28.7%, en el año 2000 fue del 20.0 % y en el año 2010 el porcentaje se redujo al 11.8%. Las entidades federativas que reportaron el mayor porcentaje de población en viviendas con hacinamiento fueron Guerrero, que en 1990 reportó un 70.3% y en el año 2010 este porcentaje se redujo al 41.8%, Chiapas que en 1990 reportó el 69.6% de hacinamiento, el cual se redujo en 2010, hasta registrarse un 37.1%, y Oaxaca que en 1990 reportó 68.9% de población en hacinamiento, este porcentaje se redujo al 35.4% en 2010 (CONEVAL, 2010).

La carencia de agua potable y la ausencia de viviendas dignas han influido para que la propagación del coronavirus se intensifique en espacios rurales. Ante ello, ¿cómo se organizan las familias?, ¿qué medidas se han implementado para enfrentar la crisis de la pandemia?

Ante la inminente crisis sanitaria también es destacable la respuesta social, misma que se ha hecho notar a través de redes de colaboración comunitaria, estableciendo cercos de control para el acceso a las comunidades y así evitar la propagación del virus. En el espacio laboral también destaca la adaptación al *home office*, donde se han empleado, muchas veces, recursos propios para actividades laborales. En el espacio privado, la nueva reconfiguración familiar hizo posible adaptarse a las clases en línea y contribuir a la enseñanza escolar de la niñez, así como dedicar especial cuidado a los adultos mayores.

Desempeño institucional

Las instituciones públicas también se enfrentaron a una serie de dificultades, principalmente asociadas con la escasez de recursos públicos, tanto para atender la emergencia sanitaria como para transitar, en la atención ciudadana, hacia una modalidad virtual.

Asimismo, los mecanismos de comunicación con la ciudadanía representaron otro reto importante durante la pandemia; la prevalencia de información y noticias falsas desencadenaron diversas reacciones sociales, desde la errónea creencia que el coronavirus era una invención, hasta promover la ineficacia de las vacunas contra el nuevo coronavirus.

La actuación de las instituciones ha sido severamente cuestionada por la ciudadanía ante la ausencia de una respuesta inmediata a las demandas ciudadanas. Durante la pandemia es frecuente encontrar oficinas cerradas, sin que nadie proporcione información sobre trámites o servicios. La atención virtual se volvió una necesidad, pero no se obtuvo la prontitud que los usuarios esperaban, por ello, los reclamos fundados de la población han sido expuestos por diversos medios digitales.

La ciudadanía tuvo que establecer mecanismos de organización familiar ante la ausencia institucional, tanto individuales como colectivos. De esta forma, tuvo mayor realce la aplicabilidad del capital social como un mecanismo de organización ciudadana propicio para apoyar en la atención de diversas necesidades que la autoridad no fue capaz de proveer.

Durante la pandemia, aunque en una etapa de baja incidencia en los contagios, se realizó el proceso electoral del 2021, que incluía la gubernatura del estado, presidencias municipales y renovación de la legislatura local. Los resultados mostraron una importante alternancia partidista, en gran medida influenciada por la percepción negativa, sobre

todo en los gobiernos municipales, sobre la actuación institucional ante la pandemia.

La pandemia también marcó un precedente importante para impulsar el cambio institucional que tanto se ha demandado, desde reformular los canales de atención ciudadana para incorporar elementos digitales que aseguren la eficiencia en los servicios y, con ello, elevar la confianza ciudadana, hasta comprender que el quehacer institucional debe adaptarse a las condiciones que prevalezcan en el entorno, pensando en el beneficio para la ciudadanía.

Metodología empleada

Con la finalidad de poder aplicar el marco teórico a una realidad específica que se vive en la sociedad, en este supuesto se delimitó al estado de Guerrero, para ello se empleó una metodología de tipo cuantitativa, el instrumento empleado para este estudio fue la encuesta electrónica con una muestra de 273 personas que, de manera voluntaria, respondieron las preguntas durante el periodo del primero al 20 de junio del 2020.

Las preguntas estuvieron organizadas de acuerdo con las categorías que permiten analizar el capital social, las cuáles son: confianza institucional, redes de solidaridad, asociatividad y reciprocidad.

Resultados

La población que respondió la encuesta el 50% se identificó en el género femenino el otro 50% en el género masculino. El grado mayor de escolaridad se registra en el nivel superior con el 56%.

El medio que más utilizan las personas para obtener información sobre Covid-19 es a través de las redes sociales, colocando a Facebook con el 47.4%, en segundo lugar la televisión tuvo el 46%. Estos datos muestran la vulnerabilidad de la población ante las *fake news* que se difunden en espacios virtuales.

Los medios digitales fueron los preferidos para obtener información relacionada con la pandemia, especialmente por parte de la población joven, sin embargo, las diversas posiciones vertidas, incluso, cuestionando la veracidad del nuevo coronavirus, dividió las opiniones ciudadanas. A pesar de ello, las respuestas indican que se priorizó el entorno familiar, es decir, la información que se consideraba útil era socializada en el núcleo familiar, como primera instancia, después a los amigos y conocidos.

El estudio también se enfoca en analizar la confianza institucional, la cual mostró niveles bajos en el orden municipal, esto puede deberse, en gran medida, a la escasa experiencia en el manejo de este tipo de crisis epidémicas por parte de las instancias locales; también estas autoridades tuvieron a su cargo la responsabilidad de garantizar el cumplimiento de las medidas emitidas por las autoridades para evitar la propagación del virus, esto pudo ocasionar descontento en la población por las acciones enérgicas llevadas a cabo, a pesar de ello, es importante que los órganos municipales fortalezcan vínculos con la sociedad civil e incorporarlos, a través de los comités de participación ciudadana, en la toma de decisiones.

Los comités ciudadanos fueron cruciales en la contención de la propagación del Covid-19, debido a que en las comunidades rurales se organizaron cercos sanitarios para reducir la entrada y salida de las personas y, con ello, evitar el incremento del número de contagios. Esta medida es resultado del capital social comunitario; los mecanismos de organización pactados en la comunidad han hecho posible recrear acciones colectivas basadas en la confianza y la solidaridad, grupos de personas sin salario ni apoyo institucional que se turnaban para conformar los grupos de vigilancia, encuadran en el propósito del capital social, lograr acciones con los recursos humanos

disponibles, sellados por la confianza y el interés colectivo.

En cuanto a las redes de solidaridad y apoyo ciudadano, comprendidas como las actividades y acciones tendientes a materializar el paradigma del capital social, capaces de impactar de manera efectiva en el bienestar económico y social. En el contexto de pandemia, este tipo de redes funcionaron de manera benéfica para atender necesidades urgentes, por ejemplo, los adultos mayores han sido crudamente afectados por las graves complicaciones de salud que puede ocasionar el virus, convirtiéndoles en un grupo vulnerable que requiere medidas de prevención especiales, en este caso, su presencia en los centros comerciales y supermercados a sido limitada, incluso restringida, por tanto, apoyarles a realizar sus compras de insumos básicos y ofrecer cualquier tipo de acción humanitaria es de gran beneficio para ellos.

La solidaridad, desde los núcleo familiares y vecinales, será una gran fortaleza para promover nuevas formas de comunicación entre la población, sobre todo en tiempos de crisis sanitaria que ha tomado por sorpresa a todos los sectores sociales. Además, se requiere de unificación social y familiar para enfrentar las consecuencias económicas de la pandemia, sin que esto menoscabe la función institucional en el tratamiento y resolución de demandas colectivas.

En el estudio sobresale que la ciudadanía, de manera habitual, difunde en su entorno familiar las medidas de sanidad emitidas por las autoridades correspondientes, en segundo lugar, y como mecanismo de apoyo a los comercios de la región, el consumo de productos locales ha sido frecuentemente llevado a la práctica. De igual forma, brindar apoyo emocional, tanto a amigos como a familiares, fue otra acción común y de gran utilidad durante la pandemia (véase gráfica 1).



Gráfico 1: Frecuencia con la que se realizaron acciones de solidaridad. Elaboración propia.

Las acciones de solidaridad han sido útiles durante la pandemia, también tendrán resultados positivos en la reorganización ciudadana ante la presencia en la comunidad del virus por tiempo indefinido. Entre mayor cohesión social exista, menor serán los estragos que la pandemia ocasione en la población.

La confianza hacia la familia y amigos también es clave durante esta pandemia, no obstante, con los vecinos no existe el mismo vínculo. Los hallazgos de la investigación apuntan que prevalece un menor grado de interacción ciudadana entre los vecinos, en tanto que, coinciden que en caso de requerir atención médica serán las autoridades a quienes se les demandará el servicio (véase gráfica 2).

De esta forma, es evidente que el núcleo familiar tuvo una mayor cohesión a través de los vínculos afectivos, lo cual no sucede con los vecinos, con quienes la pandemia ha incrementado el desapego y desconfianza hacia los que viven al lado, en gran medida por temor al contagio y las medidas de distanciamiento social que fueron impuestas por las autoridades de salud.

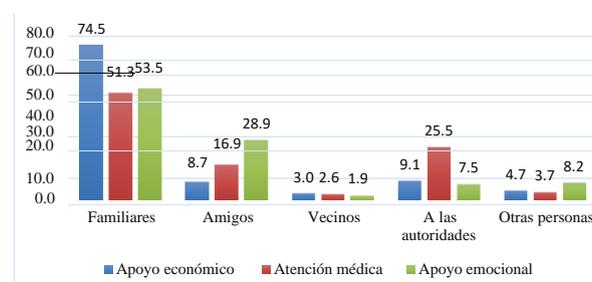


Gráfico 2: Confianza social. Elaboración propia.

Las redes sociales establecidas con los amigos tienen un significado muy valioso en la atención de las alteraciones emocionales ocasionadas por el largo período de confinamiento. La funcionalidad radica en que esta pandemia ha demostrado la vulnerabilidad de las personas frente a las emociones, las cuales no han permanecido intactas y, en más de una ocasión, se han elevado como las olas, ocasionando conflictos en el comportamiento habitual, ante ello, el acompañamiento virtual, de familiares y amigos, ha sido útil para enfrentar los efectos incalculables de la pandemia.

Contribución

El estudio del capital social ha adquirido una connotación relevante dentro de las ciencias sociales, pero en especial durante esta pandemia fue evidente que la necesidad de adaptación y los embates de la pandemia aceleraron procesos de asociatividad civil. Se esperaba que este vínculo se fortaleciera con los vecinos, pero aún es complejo entablar buenas relaciones con ellos, no así con la familia, entre quienes los lazos afectivos se fortalecieron durante esta contingencia sanitaria.

Recordemos que una de las principales amenazas de la pandemia es la vida, razón por la que se ha fortalecido la comunicación en el núcleo familiar, mientras que el proceso de construcción de vínculos vecinales es menos frecuente, pero igual de necesarios y útiles.

Conclusiones

Durante el período de confinamiento que ha vivido la sociedad, particularmente en el Estado de Guerrero, queda reflejado que el uso de las tecnologías de la información y comunicación han jugado un papel fundamental para estar informados sobre la evolución y recomendaciones emitidas por parte de las autoridades en relación con la pandemia que ha ocasionado el SARS-CoV-2. De igual forma, han contribuido para que las personas se mantengan en frecuente comunicación ante la

dificultad de hacerlo físicamente. Cabe señalar que la red social Facebook es el medio preferido para estas dos utilidades durante la pandemia.

Asimismo, las redes de confianza y solidaridad que se han fortalecido son aquellos lazos entre familiares y amigos, mientras que el vínculo entre vecinos es frágil y las acciones de solidaridad son escasas y limitadas, probablemente por la propia naturaleza del ambiente de salud, sin embargo, algunos grupos organizados de la sociedad civil estuvieron activos durante la pandemia llevando alimentos e insumos básicos a la población más vulnerable de la entidad.

La confianza institucional ha mostrado niveles bajos en el orden municipal, esto puede deberse, en gran medida, a la escasa experiencia en el manejo de este tipo de crisis epidémicas por parte de las instancias locales; también estas autoridades tuvieron a su cargo la responsabilidad de garantizar el cumplimiento de las medidas emitidas por las autoridades para evitar la propagación del virus, esto pudo ocasionar descontento en la población por las acciones enérgicas llevadas a cabo, a pesar de ello, es importante que los órganos municipales fortalezcan vínculos con la sociedad civil e incorporarlos, a través de los comités de participación ciudadana, en la toma de decisiones.

Existe una diferencia significativa entre los niveles de confianza y solidaridad entre las personas que tiene mayor nivel de escolaridad a diferencia del género de las personas encuestadas. Por tanto, es importante fortalecer las redes de confianza y solidaridad entre personas jóvenes y en niños.

Por último, es posible aportar que las condiciones propias del Estado de Guerrero, tales como pobreza, ausencia de servicios públicos como el agua potable y hacinamiento, entre otras precariedades sociales, son elementos esenciales a tomar en cuenta para evaluar la gestión de la pandemia por parte de las

instituciones, no obstante, tomando como base los aportes teóricos del capital social, se puede añadir empíricamente que la sociedad civil tiene la capacidad de establecer redes de organización para resarcir, en algunos casos, la ausencia institucional. Para que el capital social funcione, requiere que exista confianza entre los actores involucrados, la familia, los amigos, los vecinos, en estos últimos, este estudio muestra menor apego ciudadano.

Referencias

- CEPAL. (2010). Implicaciones de la política macroeconómica, los choques externos y los sistemas de protección social en la pobreza, la desigualdad y la vulnerabilidad en América Latina y el Caribe. Nicaragua. Santiago de Chile: CEPAL.
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American journal of sociology*, 94, S95-S120.
- CONEVAL. (2010). Carencia en la calidad y espacios de la vivienda. México: CONEVAL.
- CONEVAL. (2018). Medición de pobreza 2008-2018 Estados Unidos Mexicanos. México: CONEVAL.
- CONEVAL. (2020). Informe de pobreza y evaluación 2020 en Guerrero. México: CONEVAL.
- FLACSO. (2020). Bernardo Kliksberg y sus impresiones sobre la pandemia. Recuperado el julio de 2020, de FLACSO-Noticias:
<https://www.flacso.org.ar/noticias/bernardo-kliksberg-y-sus-impresiones-sobre-la-pandemia/>
- FMI. (22 de 06 de 2011). Fondo Monetario Internacional. Recuperado el 22 de 06 de 2011, de Fondo Monetario Internacional:
<http://www.imf.org/external/np/exr/facts/spa/fsdfs.htm>
- INEGI. (2010). Censo General de Población y Vivienda 2010. México: INEGI.
- INEGI. (2016). Encuesta Nacional de Hogares 2016. México: INEGI.
- INEGI. (2021). Agua potable y drenaje. recuperado de:
<http://cuentame.inegi.org.mx/territorio/agua/dispon.aspx?tema=T> (20/08/21)México: INEGI.
- Kliksberg, B. (2000). Capital social y cultura, claves estratégicas para el desarrollo. Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Putnam, R. (1993). *Making democracy work*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- Stolle, D. (2000). Social capital. A new research agenda toward an attitudinal approach. Documento preparado para el taller ECPR Workshop 13 Voluntary Associations, Social Capital and Interest Mediation. Copenhagen, Dinamarca.
- UNICEF, O. (2019). Informe mundial de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos 2019. Francia: UNESCO.
- UNICEF, O. (2019). Informe mundial de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos 2019. Francia: UNESCO.